

A mis amigos escolapios.

**Memorias inconfesables y no autorizadas del *alter ego* de Juan Calasancio.**

A los que me precedieron  
En esto de la locución,  
Os debo pedir perdón,  
Que es osado creer  
Que os va a gustar esto.  
Perdonad mi atrevimiento,  
Que no os quiero ofender.  
Con vuestra venia, Lorenzo,  
Pepe Fuentes, Ismael  
Y resto de compañeros,  
Hoy me voy a atrever  
A recitaros mis versos:

A lo largo de estos años  
Han venido a las reuniones  
Cuando han sido convocados  
De manera puntual  
Unos cuantos profesores:  
D. José, D. Luciniano,  
D. Antonio Martín Flores,  
El requetepadre Hurtado...  
Uno de los invitados  
Fue el temido Millán  
Y andaba yo preocupado  
Porque antes de empezar  
La esperada comida,  
Uno de los que aquí estamos  
Me había hecho llegar  
Las ganas que le tenía:  
Ese se va a enterar  
Cuando esté delante mía.  
Le dijo a Enrique Ferrer:  
Prepárate con la cámara,  
Quiero que lo grabes bien,  
Que me voy a ir para él  
Y le voy a partir la cara.  
Yo estaba acojonado  
Porque en un momento dado  
Va y me dice: déjame,  
Que yo le daré el regalo.  
Y de inmediato pensé:  
Mejor que le dé un cuadrado  
Que, aunque le va a doler,  
Eso tiene solución.  
Como le dé un cabezazo,  
Me lo manda al otro barrio  
Sin siquiera extremaunción.

Total, se fue para él

Y el cuello le rodeó  
Con sus brazos y sus manos.  
Y sin dejar de mirarlo,  
Casi, casi lo ahogó  
Porque, además del cuadro,  
Con muchas ganas le dio...  
¡Le dio un fortísimo abrazo!  
Y menos mal que al final,  
Entre Cobo y García Borja  
Los pudieron separar,  
Que si no al Padre Millán,  
En vez de echarle la bronca,  
Su “enemigo”, Salazar,  
Le come ese día la boca.

Y esto fue recogido  
Por el cronista oficial,  
Manolito Ruiz Garrido,  
Antes el feo, ahora el listo.  
Mira lo que sabe el tío:  
Vive en casa de sus padres,  
No tiene que pagar piso,  
Pues sigue siendo soltero  
Y no quiere que le hablen  
De nada del casamiento.  
Vuela libre como un pájaro  
Y ha hecho aumentar el censo  
De los muchos jubilados.  
No es que ahora no seas feo,  
Que está la cosa tan mala  
Y corren tan malos tiempos,  
Que ni la virgen de Fátima,  
Ni la de las Escuelas Pías,  
Ni siquiera la de Lourdes,  
-Que, por cierto, hoy es su día-  
Por mucho que se lo curren  
Ninguna conseguiría  
Hacerte que fueras guapo.  
Más tienes que agradecerles  
Que te hicieran el milagro  
Que de tu cara empedrada  
No te han dejado ni un grano.

Como de granos hablamos,  
No consigo entender bien  
El por culo que le damos  
A nuestro amigo Ismael.  
No sólo nos conformamos  
Con darle nosotros solos,  
Sino también le llevamos  
“Pa” que ellos también le den,

A nuestros padres y hermanos,  
A la mujer y a los hijos,  
Al suegro y a los cuñados,  
Al amigo del amigo  
Y a la suegra del vecino  
Que vive en el quinto B.  
Mira la mancha que tengo...  
Quítame esta verruga...  
Mándame alguna pomada,  
Que tengo picor de huevos.  
¿Tienes algo “pa” la cara?,  
Que me veo más arrugas  
Cuando me miro al espejo...  
Yebra, ¿qué crema me pongo?,  
Que en las uñas de los pies  
Parece que tengo hongos.  
Y no digamos del pelo...  
Se me caen a manojos,  
Antes no tenía entradas,  
Cada vez tengo más calva.  
Mándame algún elixir  
Que no sea el minoxidil,  
Que ese no me hace nada.  
¿No han salido unas pastillas,  
Según por ahí comentan,  
Que retrasa la caída?  
Y con su santa paciencia  
El santo del doctor Yebra  
Como el santo Job haría,  
“Pa” todos tiene respuestas:  
No te tomes las pastillas  
Que te van a salir tetas.  
Ni hablar del minoxidil,  
Que da dolor de cabeza.  
Toma, ponte esta crema  
“Pa” las manchas de la cara...  
Que si no se te quitan hoy,  
Se te quitarán mañana.  
Pero por dentro piensa:  
Y yo qué le voy a hacer,  
Qué coño quiere esta gente,  
Si el que menos años tiene,  
Tiene ya cincuenta y seis...  
Menos Antonio Aguilera,  
Que tendrá cincuenta y tres,  
Según él echa sus cuentas.  
Y se lo cree el caradura.  
Más, como decía aquél,  
Entre calé y calé  
No cabe buenaventura.  
Y siguiendo con los pelos,  
Lo que resulta más raro,

Es que aquí el que más tiene  
Se llama Manolo Calvo.

Ahora váis a permitir  
Que vayamos los de letras  
A la clase de latín,  
Que el padre Blas nos espera  
Con su profunda nobleza,  
Fumándose un cigarro,  
La boina en la cabeza  
Y con su libro en la mano.  
Ahora no fuma ideales,  
Que el día tres fue su santo  
Y entre sus doce chavales,  
Como hacemos cada año,  
Decidimos regalarle  
Una caja de ducados.  
Los doce han de salir:  
Vámonos, Diego Nogueras,  
Iji, Conejo, el loco,  
Camacho, Roca, Popea,  
Floren, de la Concha, Soto,  
Lería Mackay y Coco.  
Me ha salido la cuenta.  
Por cierto, que los de ciencias,  
Siendo nosotros doce  
Y ellos casi cincuenta  
Se tuvieron que rendir  
A nuestro equipo espartano,  
Al que nunca derrotaron:  
Al “Élade kappa fi”.  
Del P. Blas, yo recuerdo  
Que nos estuvo enseñando  
Que a andar se aprendía andando,  
A reprender, reprendiendo,  
A estudiar, estudiando  
Y a fornicar... no me acuerdo.

Después, la clase de griego  
Con el ínclito Armenta,  
A ver qué historia nos cuenta.  
Seguro que hoy nos pregunta  
Del verbo “lío” el aoristo  
Y como siempre a Evaristo  
Y a sus compañeros mártires,  
Mientras se corta las uñas  
Y se las deja en pico,  
Levantando las dos cejas  
Y bajando la cabeza  
Nos dirá a todos lo mismo:  
Niño, no tienes “niiiidea”.

Y después en su libreta,  
Con un bolígrafo rojo,  
Para que no se le note  
Nos pondrá una xi griega,  
Que significa magote.  
Y más tarde nos dirá  
Que muy por derecho propio  
Acabamos de ingresar  
En la ilustre orden del rosco.

Recuerdo sus primeras frases  
A finales de Septiembre  
Del año sesenta y ocho,  
4 y media de la tarde.  
Ya nos estaba diciendo:  
Aprovechad bien el tiempo  
Que nos quedan pocas clases,  
Que el tiempo se va volando,  
Que si entre las navidades,  
La semana santa y feria  
Y los días que estemos malos,  
Antes que nos demos cuenta,  
El curso se habrá acabado.  
A las 5 menos 10  
Nos invitó D. Fernando,  
Profundamente inspirando:  
Vamos a tomar café.  
Y sacó el mazapán,  
El anís y la “coñá”,  
La torta y los mantecados.  
Nos quedamos asombrados  
Porque era Navidad.  
Y fijaros si es verdad  
Que el tiempo pasa volando,  
Que eran las 5 y cuarto  
Y empezamos a escuchar  
Por la calle Escuelas Pías  
El redoble de tambores  
Que iban con la cruz de guía  
De la Hermandad de San Roque.

Serían las cinco y veinte  
Y estábamos en la feria  
Del Prado, naturalmente,  
Tomándonos unas copas,  
En concreto medias cañas,  
Y oyendo las sevillanas  
Del halcón y la paloma  
De los dos Hermanos Reyes.  
A las 5 y media en punto  
Empezó a darnos las notas.

¡Se había terminado el curso!.

Creo que todos convendremos  
Que a la sombra de los curas  
Fuimos creciendo y creciendo,  
A pesar de que algún ciezo  
Nos jodiera algo la vida.  
Aunque espero esté en la gloria,  
Yo, como Juan Calasancio,  
Ni siquiera “pa” nombrarlo  
Voy a gastar saliva.  
¡Que se vaya con el “zezio”,  
Que se vaya con el “franzio”  
Y con “toa zu tía Fragsquita”!

Y volviendo al crecimiento:  
De pequeños nos decían  
Que el que mucho la tocara,  
Muy poquito crecería.  
No era al toque de campanas  
A lo que se referían,  
Ni al toque de la guitarra,  
Sino al toque de pilila.  
Y creo que esto es verdad  
Por lo que ahora os explico:  
Al ir un día a confesar  
Con el padre Leonardo,  
Entre el cura y el niño  
Que iba delante mía  
Escuché este diálogo  
Que a continuación transcribo:

-Ave María Purísima.  
-Sin pecado concebida.  
¿Cuántas veces, hijo mío?  
-Veinticuatro veces, padre.  
-¿Desde cuándo no confiesas?.  
-Confesé ayer por la tarde  
-Vaya carrera que llevas,  
Una a la hora de media...  
Te vas a quedar bajito...  
Anda y dirígete ahora  
Al altar de San Pompilio  
A cumplir la penitencia.  
Y a ver si tienes en cuenta  
Eso que yo te enseñaba  
Del propósito de enmienda.  
Véte con Dios, criatura.  
-Adiós, padre, hasta mañana  
Que aunque uno lo procura,  
No lo puedo remediar,  
No se me quitan las ganas,

Se me pone pronto dura  
Y ya la vuelvo a liar,  
Le dijo Alfonsito Acuña.

Ese al que no se veía  
Nunca en el confesionario  
Es porque no conocía  
El gustito y el encanto  
De tocarse la pilila.  
Y así, uno de nosotros  
Creció y creció tanto  
Sin conocer la pajilla,  
Que con razón le llamaron  
-Paradojas de la vida-  
Siendo un niño, "Pepe el largo".  
Cuando salió del colegio,  
Salió como medio loco  
Por estudiar medicina  
Para hacerse ginecólogo,  
Porque lo que él quería  
Era "jartarse" de coños.  
Y se "jartó", ya lo creo.  
De tanto y tanto tocarlos,  
Nuestro querido tocólogo  
Está tan "jarto" de ellos  
Que ya le dan hasta asco  
Y se quiere hacer urólogo.  
Ahora prefiere los nabos,  
Como le pasa al conejo.  
A la vejez, el pendejo  
Se está amariconando.  
No te preocupes, Vallejo,  
No vivas avergonzado,  
Ni te agobies ni te cortes,  
Que eso del mariconeo  
-Como el coñac Soberano-  
Es también cosa de hombres.

Altos o bajos qué importa,  
Si nosotros por tener  
Teníamos hasta pelota.  
Y no me refiero a ésa  
Que nos daba el padre César  
Para jugar entre horas.  
Me refiero, supondréis,  
Al que cuando lo parieron  
Sus padres ya decidieron:  
Será pelota oficial  
Y así lo bautizaremos.  
¿Y cómo se va a llamar?

-El sacerdote inquirió-  
Porque el nombre de “Pelota”  
No viene en el santoral.  
Y al unísono los dos  
Con la voz quebrada y rota  
Contestaron con pesar:  
Si no se llama “Pelota”,  
Que se llame Calasanz.

Ya que tenemos enchufe,  
Querido amigo Pepín,  
Pídele a tu tocayo  
Que en los próximos treinta años  
Nos volvamos a reunir,  
Aunque a la postre tengamos  
La barriga aún más gorda,  
Todos estemos calvos  
Y la picha sea más corta.  
Bueno, esto no va por mi  
Que, aunque el tamaño no importa,  
yo ya la tengo “Recolta”  
y el tamaño es así.  
Así que ya lo sabéis,  
Os lo juro, ya veréis:  
Como yo la tengo ahora  
Vosotros también la tendréis.  
¡Aquí paz y después gloria!.

Pide también, por favor,  
Por la crisis, por el paro,  
Que no haya corrupción,  
Por lo del cambio climático,  
Que cese la recesión,  
Que se vayan los chorizos...  
Aunque eso es pedir “pa ná”.  
Ni José de Calasanz  
Ni el bueno de San Pompilio  
Lo pueden solucionar.  
Y si no lo arreglan ellos,  
Menos lo harán los políticos  
Que a este país de lobos,  
-Que ahora está peor que estaba-,  
No lo cura ni Rajoy,  
Ni lo cura Rubalcaba,  
Ni lo curó Zapatero.  
Este país necesita  
“Pa” curarlo un buen loquero  
Que esté peor que los locos,  
Por eso yo os propongo  
Que desde ahora votemos  
Al que está peor de todos:  
A Pepe Gómez Romero.



Ya para finalizar  
Le digo al homenajeado:  
No nos vuelvas a llamar  
Ni Prieto ni Laureano,  
Ni Cervera ni Napal,  
Ni Espina ni Najarro,  
Ni Moreno ni Jurado,  
Ni Flores ni Escobar,  
Ni Reyero ni Torralvo,  
Ni Cobo ni Salazar,  
Ni Carlos Silva ni Marcos,  
Ni Herrera ni Camacho,  
Ni Crespo ni Calderón,  
Ni Lorenzo ni Marciano,  
Ni Juan Sánchez ni Gerardo,  
Ni Martínez ni Pavón,  
Ni Florencio ni Fajardo,  
Ni Gómez ni Ferrer Cano,  
Ni Pepe Fuentes ni Calvo,  
Ni González ni Bezard,  
Ni Rosales ni Salado.  
Todos nos llamamos Juan...  
De apellido, Calasancio.

Como ya es hora de irse  
Y estaréis muy cansados,  
Procedo a despedirme  
Como lo haría D. Fernando:  
Anda, niño, apaga y vámonos.  
¡Que la Magdalena os guíe!.  
¡Dios nos coja confesados!.

Sevilla, 11 de Febrero de 2012, festividad de Ntra. Sra. de Lourdes. *Ora pro nobis.*

Francisco Gómez Recolta.